

619 ARTURO SERRANO LÓPEZ *ne*

¡Cierra la puerta!

CUENTO BATURRO

escrito en forma de entremés



Copyright, by Arturo Serrano López, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Muñoz de Balboa, 12

1909

¡CIERRA LA PUERTA!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

[348.27]

¡CIERRA LA PUERTA!

CUENTO BATURRO

escrito en forma de entremes

POR

ARTURO



Estrenado con gran éxito en el TEATRO BARBIERI de Madrid, la noche del 4 de Noviembre de 1909



MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.^o

Teléfono número 551

1909



A mi querido amigo y compañero

Tomás Mazzantini.

*Ya lo sabes: cuando hagas negocios
de teatros y te vayan mal, ¡Cierra
la puerta!*

Tuyo incondicional,

Arturo.

Con 145 copias.

REPARTO



PERSONAJES



ACISCLA.....
GEROMO.....
CURRITO.....
PERIQUÍN.....

ACTORES



SRA. IBURZUN.
SR. MUÑOZ.
POVEDANO.
MÁS.



**La acción, contemporánea, se desarrolla en un
pueblecillo de Aragón**



Las indicaciones del lado del actor



¡CIERRA LA PUERTA!

Habitación de planta baja en una modesta casita. Al foro puerta con picaporte, que abre hacia adentro; es la de entrada, y cuando esté abierta se verá el campo. Un hogar á la derecha, en ángulo, con chimenea de campana y lumbre; en el fogón, dos ó tres cacerolas humeantes y colgados diversos cacharros y utensilios. Adosado al lateral derecho, un vasar con platos, vasos, un jarro de vino, cubiertos, un mantel doblado y dos ó tres panes. A la izquierda, primer término, una mesita de pino. Pendiente del techo y cayendo sobre la mesa, un candil de dos picos. Altarito de la Virgen del Pilar á la izquierda, con lámpara de aceite, apagada. Seis ó siete sillas. Comienza la acción al oscurecer de un tempestuoso día de otoño.

ESCENA PRIMERA

ACISOLA, lugareña de unos cuarenta y cinco años. Está junto al hogar, atendiendo los guisos de las cacerolas

ACIS. (Canturreando la jota.)
 «... Y la Virgen del Pilar
 á la orillita del Ebro.»
¡Rediez con el potajel... ¡Na, y que no quíe
ponese coloraico! (Revuelve una cacerola y la co-
loca otra vez en el fogón.) ¡Ahí te estés, aunque
te achicharres, ladrón, que pimentón no te
pongo! (Examinando otra cacerola.) Ya va estan-
do en su punto el cordero. (Lo cata.) Sosico,
pero tiernecco. Váyase lo uno por lo otro,

porque sal no le echo... ¿Qué le he de echar?... Ya mi paeció antes que tenía la suficiente, de manera que... (Tapando la cacerola.) ¡Que te queas simple, corderico!... ¿No te la voy yo á ganar á tú?... (Se separa del hogar y, mientras continúa hablando, pone la mesa colocando en ella el mantel, los platos, los cubiertos, el pan, el vino y los vasos.) A mí, por güenas, me hacen tirar de una noria; pero por malas... (Coloca los tres panes uno encima de los otros y se caen.) ¿Qué?... ¿Vas á caetè? (Vuelve á colocarlos con mucho cuidado y se derrumba el promontorio nuevamente.) ¡Ricontra!... ¡Como que no se van á poner como yo quiera! (Intenta por tercera vez la colocación con idéntico negativo resultado.) ¿Que no?... ¡Pus lo que es ahora ti quedas empingorotao!... ¡Otra que Dios!... ¿Vas tú á ganala? (Agrupa el frasco, los vasos y los platos, y apoyando los panes en estos objetos, consigue al fin que se sostengan en equilibrio. Satisfecha, contemplando el montón.) ¿No te lo decía yo?... ¡Así, hasta que á mí me dé la gana! Por buenas, ya lo he dicho: doy yo güeltas á una noria; pero lo que es por malas...

ESCENA II

DICHA y PERIQUÍN, baturrillo joven. Abre la puerta del foro y habla desde fuera, sin entrar. Va cargado con un hatillo

- PER. ¡Señora Aciscla!
ACIS. ¿Eres tú, Periquín? Dios te guarde. ¿Querías algo?
PER. Yo, na. Decila que el señor Geromo ya viene, y encargala de su parte que avive la cena.
ACIS. Bueno. ¿Quean muchos terrones por des-tripar?
PER. Muchos, porque los amos van á sembrar hasta la linde.
ACIS. Está bien. ¿Quiés un sorbico de vino?
PER. Venga. Yo á la sangre de Cristo no li hago reparos, porque soy cristiano bueno.

- ACIS. (Después de intentar separar el jarro sin caer los panes y en vista de que esto no puede ser.) ¿Pus sabes lo que te digo? ¡Que hoy no lo catas, Periquín!
- PER. ¿Y eso?
- ACIS. Porque á mí no me la gana nadie por las malas, y esto se queda así ó dejo yo de ser la Aciscla. ¡Ricontra con los panes! (Los coloca como estaban.)
- PER. Pus no hay que incomodarse. Otro día será.
- ACIS. Justo. Mañana te daré dos sorbicos, ¿eh?
- PER. Enterao. Hasta mañana, nostrama. (Desaparece hacia la derecha, dejando la puerta abierta de par en par.)
- ACIS. ¡Anda con Dios y aprieta el paso, que hay nublos!... Nublos y ventisca, que milagro sea no caiga una tronada. (Reparando en la puerta abierta.) ¡Anda!... ¡Y deja el chiquio la puerta abierta con la ventolera que hace!... ¡Pus que la cierre, ricontra, que la cierre! (Corre al foro, se asoma y llama á grandes voces.) ¡Eh!... ¡Mañico!... ¡Ven, hombre, ven, que has echao en olvido lo mejor!
- PER. (Dentro, lejos) ¡Voy!
- ACIS. (Entrando.) ¡Miuste qué redíos!... ¡Así se arremolina la tierra y así entra aquí el polvo del camino, poniendo perdío el ajuar de la casa!
- PER. (Desde la puerta.) ¿Qué, señora Aciscla?
- ACIS. ¡Na, hombre, na! Que cierres la puerta, que cerrá te la encontraste.
- PER. (Mirando hacia la derecha.) Es que ya viene ahí el señor Geromo.
- ACIS. Tú déjalo, que él abrirá, y cierra, chiquio, cierra, que es tu obligación.
- PER. Güeno, güeno. Hasta mañana. (Cierra la puerta.)

ESCENA III

ACISCLA, luego GEROMO

- ACIS. Así me gusta, que hagan por buenas las cosas, como las hago yo. Y eso que no tengo na de terca ni de testaruda; pero lo que es

regular es regular, y á mí no me la gana nadie sin razón.

GER. (Aparece por la puerta del foro dejándola abierta de par en par. Es un baturro del campo, esposo de la Aciscla. Viene envuelto en una manta y trae al hombro una azada y un pico, herramientas que coloca en un rincón, despojándose también de la manta que arrojará sobre una silla.) ¡Ridiós con la tardecica que hacel (Comienza á oscurecer.)

ACIS. ¿Ventolina?

GER. Aire de tormenta. Los del lao de allá, no llegan al pueblo sin que el chaparrón los coja.

ACIS. Pus de güena ti has librao.

GER. Ya apreté el paso, ya; pero mira, mira: (señala la puerta.) ya empiezan á caer los gote-roncicos. (Comiézase á oír ruido de lluvia.)

ACIS. Ya lo agradecerá la sementera.

GER. Sí, pero mañana no hay cristiano que atraviese los barbechos. Menudos barrizales habrá á la hora del alba. (Se acentúa la oscuridad.) ¿Qué?... ¿Cenamos?

ACIS. (Yendo al fogón.) Siéntate si quieres, que allá va esto.

GER. (Sacando una caja de cerillas y encendiendo los dos picos del candil.) Haremos luz en el entretanto, porque la noche se ha echao encima. ¡Ajá! (Se sienta á la izquierda, de espaldas al lateral.) ¡Ricontra y qué hambre corre! ¿Son apetitosos los guisos?

ACIS. Judías y cordero ti he puesto.

GER. Vengan á verme, Aciscla, que al amor de la lumbre y con la mujercica al lao, las judías van á paicme faisanes y el cordero manjar de príncipes. (Frotándose las manos.) ¡Brrrl... ¡Ridiós con el airecico que entra por la puerta!

ACIS. (Llevando las cacerolas á la mesa y disponiéndose á servir la cena.) ¡Si la hubieas dejao cerrá como ti la inconstaste!...

GER. (Olfateando los manjares.) ¡A gloria huele esto!

ACIS. Pues mejor sabe. (Se dispone á sentarse aproximando una silla.)

GER. Pero... ¿no cierras la puerta?

- ACIS. ¿Yo?... ¡Ciérrala tú que la dejaste abierta!
(Se sienta de frente al público.)
- GER. ¿Y cómo voy á cerrala, si estoy ya sentao?
- ACIS. Y yo también estoy sentaíca. ¿La encontraste cerrá? Pus cerrá debiste dejala.
- GER. Güeno, no rigañemos. ¡Quédese así y que el viento la cierre, qué ricontral!
- ACIS. Por mí, pué quidarse de par en par hasta el día de la Pilarica. (Arrecia el chaparrón en este momento.)
- GER. (Contemplando el aguacero.) ¡Cristo de la Seo, qué noche-cica se prepara! ¡Güena les espera á los soldaícos!
- ACIS. ¿Soldaícos nas dicho?
- GER. Eso.
- ACIS. ¿Cuálos?
- GER. Los que andan de maniobras por el bajo Aragón, que han distacao á este pueblo tres compañías y se preparaban ahora á acampar en la falda del cerrillo verde.
- ACIS. ¡Pobreticos!... Pero ¿no comes, Geromo?
- GER. (sirviéndose.) Sí, mujer. Es que... ¡Ná, que no pueo resistir el airecico!
- ACIS. (Sirviéndose también y con gran naturalidad.) Pus cierra la puerta.
- GER. ¡Ciérrala tú!
- ACIS. ¿Quién, yo?... ¡Aire tienes pa rato!
- GER. Pus la mujer es la que tié la obligación de servir al marido.
- ACIS. Y el marido la obligación de cerrar la puerta cuando se la encuentra cerrá.
- GER. ¡Ridiós, que no nos entendemos!
- ACIS. ¡Ni nos entenderemos! Por las buenas, dé tó hago yo; pero lo que es por malas...
- GER. ¿Cierras ó no?
- ACIS. ¡Cierra tú!
- GER. ¡A ti te corresponde!
- ACIS. ¡No; á til!
- GER. ¡Aciscla!
- ACIS. ¡Geromo! (Quedan mirándose durante unos momentos.)
- GER. Güeno. Hagamos un trato.
- ACIS. Tú dirás.
- GER. Pus que el que coma más, que se levante y cierre.

ACIS. No, eso no, porque yo ya he tomao tres bocaos y tú no has catao todavía el potajico.
GER. ¿Qué hacemos entonces?
ACIS. Comer y callar.
GER. ¡Eso, callar! Y el que primero hable, el que sólo diga una palabrica, ha perdido y cierra la puerta. ¿Vale?
ACIS. Vale.
GER. Pues... ¡chito!...
ACIS. ¡Chito!
GER. Ni media palabra.
ACIS. Ni media.
GER. ¡Chis!
ACIS. ¡Chis!

(Se miran y se remiran imponiéndose mutuamente silencio y comienzan á cenar. Transcurre un rato y se percibe que el ruido de la lluvia aumenta. Asimismo, el viento ruge y silba. Ellos se atemorizan y por señas vuelven á ordenarse que cierren la puerta, pero la terquedad de los dos no cede y la puerta se queda de par en par. A poco se ve la luz de un relámpago y estalla un trueno. Aciscla y Geromo se amedrentan y se levantan; miran al campo, se amenazan y hacen porción de gestos indicadores de la contrariedad que están experimentando. Sin embargo, no ceden. La tempestad continúa cada vez más fuerte, y mientras Geromo demuestra un pánico tremendo, Aciscla, con una cerilla, enciende la lámpara que está ante la Virgen. El ruido de la lluvia y el de los truenos se prolongarán todo lo que se juzgue conveniente, á fin de dar á esta escena de mímica una duración adecuada.)

ESCENA IV

DICHOS y CURRITO, un soldado andaluz, que aparece por el foro con todo su equipo, fusil, corraje, mochila, etc., envuelto en la manta que viene chorreando y con uniforme de maniobras. Cuando aparece, la tempestad continúa; pero, desde que entra, comienza á disminuir en intensidad hasta extinguirse á poco

CUR. ¡A la paz é Dió!... (Entrando.) ¡Camará y qué nochesita!... ¡Josú!.. (Aciscla y Geromo lo ven y se sorprenden. Pregúntanse, por señas, quién es el re-

cien llegado. Los dos lo ignoran. Para evitar que el soldado les pregunte ó les haga hablar, se sientan nuevamente ante la mesa, en la forma de antes, ó sea Geromo á la izquierda y Aciscla de frente.) Dende el año aqué en que se anegó Sevilla y llegó el río hasta er primer piso de la casa onde vivía mi prima, no he vuerto á vé tanta agua junta hasta esta noche. (Mientras habla se desembaraza de su equipo, pone la manta al calor de la lumbre, limpia el ros; estira las piernas, se sacude las alpargatas, etc.) ¡Compare y qué manera de llo vé se estila en esta tierra!... (Hablando con Aciscla y Geromo.) Po ná, que en er fragó de la nube dijo er comandante que nos repartiéramos por tóo este caserío pa que nos alojaran hasta que se seque er campamento. ¡Y está bueno!... ¡Sordao hay que paese una esponja y ar caballo der jefe lo han tenío que exprimí pa que el animalito no se ajogara!... ¿Y llueve siempre así en Aragón, compare?... ¡Patrón! .. ¡Eh!... (Llama la atención de Geromo. Este lo mira) ¿Llueve en Aragón siempre de esta manera tan fenomená?... (Geromo nada le contesta. Curríto dice aparte) ¡Si será sordo er gachó este! (Muy alto, á gritos) ¡Que si llueve aquí siempre así! (Geromo hace una seña negativa.) ¡Ah, bueno!.. ¿No lo dije?... ¡Sordo es er tío! (Aproxima una silla al otro lado de la mesa, ó sea frente á Geromo, y se sienta.) Po nos sentaremos... (Olfateando los manjares.) ¡Hombre! .. ¡Qué bien huele esto! .. (Geromo, por señas, le invita á cenar.) No, muchas gracias, patrón. Me da vergüenza. Un vasillo de vino, sí, pa calentarme por dentro. (Aciscla le alarga el jarro) ¡Dió se lo pague á usté, patronal! (Aparte) Esta no es sorda... (Bebe y luego le ofrece el jarro á Aciscla, pero ella le indica que no quiere vino.) ¡Pero es múa!... ¡Josú y qué matrimonio más raro! ¡Digo, pué que sean hermanos, porque es mucha casualiá que una estauta y un marmolillo se haigan casao pa no entenderse... (Preocupándose otra vez con el olor de los guisos.) Pero... ¡qué requetebién que huele eso, comare!... ¿Usté lo ha guisao? (Ella afirma.)

Y qué es, ¿gallina? (Aciscla mueve la cabeza en sentido negativo.) ¿Bacalao? (Repite ella su negación.) ¿Conejo? (El mismo juego.) ¿Es gato, comare? (Ella se ríe y por señas dice que tampoco.) ¡Po misté!... ¡Anque sea perro de Terranova en sarsa, hágame usté er favó de echarme en un plato una mijita, porque se me están sartando los ojos y er tufillo ese me está quitando las tapaeras der sentío! (Ella, muy complaciente y risueña, le sirve, arrimándole además pan y el jarro de vino.) ¡Muchas gracias, comare de mi arma, que es usté la mujé más simpática que hay en toa Europa! (Probando el guiso.) ¡Uy, qué güeno está esto! (Comienza á engullir con voracidad.) Ya sé lo que es, patrona. (Ella le interroga por señas.) Po esto es rosbil á la italiana. (Ella se ríe.) ¡No, no se ría usté que esto lo he comío yo muchas veces en la Venta Eritaña y allí me han dicho que se llama así!... (Ella, muy risueña, le atiende solícita. Entretanto, Geromo, con un estoicismo griego, lía un cigarro, lo enciende y comienza á fumar sin fijarse en Aciscla ni en el huésped.) ¡Qué lástima, hombre, que los rancheros der batallón no se vorvieran locos y nos pusieran tóos los días un sobresarto de estos pa armorsá!... (Ella vuelve á reirse. Currito dice aparte.) ¡Me paece á mí que á la muda ésta le he caío yo en gracia!.. (Reparando en ella.) ¡Y no está malota!... Tiene curvas, contracurvas y eso de «incrementos poligonales», como dice er cabo de gastaores. (Llamando la atención de Aciscla.) ¡Comare!... ¡Comare!.. (Mojá un trozo de pan en la salsa y se lo ofrece.) Tómese usté, á mi salú, ese miajoncito de pan. (Ella lo rechaza.) ¡No me deje usté feo, hija de mi arma! (Ella le dice por señas que se calle, poniéndose seria.) ¡Po no me da la gana de callarme, so salerosa! ¿Usté se figura que después de un mes de maniobras y de andá por esos montes como los gatos, se pué está callao uno cuando ve á una mujé tan redondeá como usté y tan?... (Ella, vivamente, le hace seña de que calle, señalándole como causa la presencia de Geromo.) ¿Ah?... ¿El sordo?... ¡Déjelo usté

que sufra!... ¡Que hubiea tenío cuidao pa no perdé el oído y no se vería haciendo estos papelitos!... Po como le iba á usté diciendo, comare, que me paece usté más apetitosa que el jamón, y que me gusta usté una barbariá (Se le va acercando.) y que... y que... (Le da por sorpresa, un abrazo. Ella le contesta con un bofetón, que deja extático á Currito.) ¡Josú!... ¡Y eso que es mudal...

ACIS. (Indignada, levantándose é increpando á Geromo.)
¡Piazo de sirvengüenza, calzonazos!... ¿No ves lo que hacen conmigo?

GER. (Se pone en pie con gran solemnidad y señalando al foro le dice á Aciscla.) ¡Cierra la puerta!... (Ella, furiosa, obedece.)

ACIS. Ya está. ¿Quiés algo más?

GER. Na; que sepas que un baturro
cumple siempre su palabra.

ACIS. (Al público.)

Aquí el entremés concluye.

GER. Perdonad sus muchas faltas.

(Telón.)

FIN



3 0112 115878594

Precio: UNA peseta